

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educación, Música, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instrucción: Estudios históricos por don A. P.—Imitación del Romancero (poesía), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—El Caballero de la Banda-Azul (continuación)—Fundación de la Mezquita llamada la Fuente del Naranjo (leyenda árabe), por doña Dolores Cabrera y Heredia.—Variedades: Gracias, por Gazel.—Modas.—Explicación del grabado de Modas.

INSTRUCCION.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

SÉFORA.

SU CASAMIENTO CON MOISÉS.—MISIÓN DE ESTE.—PLAGAS DE EGIPTO.—MARCHA DEL PUEBLO ISRAELITA.—PASO DEL MAR-ROJO.—MARÍA.

Hallábase Moisés sentado junto á un pozo, cuando llegaron algunas jóvenes que apacentaban ganados y los conducían á beber: otros pastores llegaron después y quisieron arrojarlas de aquel sitio para dar también de beber á sus rebaños, y al verlo Moisés, acudió en defensa de las débiles, que le debieron su triunfo, y el que fueran ahuyentados aquellos hombres.

Una de las pastoras era Séfora, hija de Jethró, sacerdote madianita, á quien refirió lo que el emigrado había hecho con ella. Desea Jethró demostrarle su agradecimiento, le ofrece hospitalidad, y le da por esposa á Séfora, de quien tuvo dos hijos, Gersam y Eliezer.

En las orillas del Mar-Rojo y en los valles de Horeb y Siná, pasaban Moisés y Séfora una vida pastoril y tranquila, prefiriendo apacentar los rebaños de su suegro, á estar en medio del fausto y la pompa de la corte de Faraon, donde veía profanar á Dios adorando ídolos. En la soledad de los campos, lejos de aquellas sacrílegas idolatrias, podía rendir el debido homenaje al Señor de sus padres, al Jehová de Abraham, de Isaac y de Jacob, teniendo por templo el mundo, y el corazón por altar.

Cuando tanto se arraigaba la verdadera fé en el alma de Moisés, vió arder una zarza. Se acerca, y le encarga Dios marche á libertar al pueblo hebreo, cuya esclavitud era ya insoportable. Resistióse con modestia y humildad, pero cedió al fin, y dejó á Séfora y sus hijos con Jethró, que se le incorporaron cuando estuvieron libres los israelitas.

Se presenta Moisés á Faraon, y le propone deje partir á los hebreos para ir al desierto á hacer sus sacrificios: niegase el monarca y se burla del elegido de Dios. Obra entonces Moisés el milagro de la serpiente, y el de convertir en sangre las aguas del Nilo, muriéndose todos los peces, que fué la primera de las plagas de Egipto: la segunda consistió en una multitud de ranas que cubrieron todo el país: la tercera fué de mosquitos, que le poblaron todo: la cuarta de moscas muy pesadas, que llenaron las casas de Faraon y de todos sus siervos, y la tierra egipcia; consistiendo las demás, en una enfermedad que llenó á las bestias y á los hombres de úlceras y tumores; en una granizada que causó grandes destrozos; en un pedrisco que acabó de asolar y destruir cuanto el granizo había conservado en los campos, y en unas tinieblas, imagen de la oscuridad que hay en el alma de los perversos.

Pero aún reserva un mayor castigo para convenir á aquella gente. Inmolan los judíos el cordero pasual y marcan con su sangre las puertas de sus casas. A la noche siguiente recorre un ángel la ciudad y mueren todos los primogénitos de los egipcios, sin librarse el de Faraon. Entonces acudió todo el pueblo atemorizado á pedirle que dejara marchar á los israelitas, ejecutándolo unos 600,000 hombres, sin contar las mujeres, niños é indígenas que les seguían, llevándose las cenizas del gran patriarca José.

Dirijense al Mar-Rojo, y renaciendo de nuevo en Faraon su saña contra ellos, apresta un ejército y le guía en su persecucion. Encuéntrense los fugitivos entre aquellas huestes y el Mar-Rojo: temen la muerte, murmuran de Moisés, pero estiende éste su mano sobre el mar, y las olas se separan abriendo paso á todo su ejército. Lanzánse tambien á este paso los egipcios, pero se vuelven á juntar las aguas y parece Faraon y toda su gente.

En todo este período la vida de Séfora está confundida con la de Moisés, el cual por legar al mundo las vicisitudes del pueblo israelita, narró su magnífica historia, y calló la de su mujer y la de sus hijos. Otro tanto hizo con la de su hermana María, á quien vimos velando por la cuna flotante que guardaba á Moisés.

María le siguió con los israelitas, y pasado el Mar-Rojo, dirigió los coros de las mujeres al cantar el célebre himno que solemniza la libertad de Israel, aquel cántico de brillante poesía, embellecido por las armoniosas voces de entusiastas mujeres, infundiendo la alegría con su contento y el valor con su decision: valor que necesitaba aquel pueblo adormecido en la esclavitud, en que se habia perdido hasta el valor de saberse librar de su tirano, de huir de su vista, pues solo su nombre le hacia temblar. A tal grado llegó la abyeccion de los israelitas.

Profetisa llama á María la Sagrada Escritura, significando así que era Señora, estrella de la mar; y en efecto, como estrella brillaba en medio de aquella multitud, que la contemplaba estasiada con el pandero en la mano entonando alabanzas al Señor.

Olvidándose de su gloria, murmuró una vez de su hermano y de Séfora, y Dios la castigó con lepra, que curó por los ruegos de Moisés y por el arrepentimiento de María.

Las rivalidades que esta suscitó, aumentaron las de los hombres, que hubieran sido terribles sin la prudencia de Moisés; pues nada mas temible que la influencia de la mujer en nuestras pasiones.

María siguió al lado de sus hermanos, y murió pocos meses antes que ellos, teniendo la gloria de haber contribuido á la libertad de los esclavizados hebreos.

Avanzaban los israelitas por el desierto, y la fatiga y el hambre les hizo prorumpir en nuevas murmuraciones contra Moisés, pero Dios les envió el maná, que les alimentó cuarenta años. Fáltales el agua, y la vara de Moisés la hace brotar de una peña.

Antes se apareció Dios á Moisés en el monte Sinai y le dió las Tablas de la Ley, que habia de ob-

servar aquella muchedumbre, y que hoy obedecemos con el nombre de Mandamientos, prescribiéndole ademas numerosos preceptos para arreglar los diversos deberes de la vida, y que trasmitió Moisés á los israelitas. Le ordena luego construir un Tabernáculo de maderas preciosas, dále otras instrucciones, y Moisés permanece cuarenta dias en la montaña. Murmura el pueblo de su ausencia, adora el becerro de oro, es castigada esta idolatria, se restablece la Ley de Dios, y prosigue despues su marcha, llevando el Tabernáculo, y dando Dios nuevas instituciones á Moisés para arreglar el órden de las ceremonias religiosas, y nuevos preceptos sobre los deberes que tenia que cumplir.

La nube que guiaba al pueblo israelita les conducia al desierto de Faraon. Envian emisarios á la tierra de Canaam para tomar conocimiento de los pueblos y de la riqueza de sus campos, y volviendo despues de cuarenta dias con frutos abundantes, contaron que el pais era rico, y que la leche y la miel corrian en abundancia; añadiendo que los habitantes eran valerosos y fuertes, sus ciudades coronadas de murallas, y que jamás podrian vencerlos.

Lloran entonces los israelitas, murmurando contra Moisés y Aaron, temiendo la muerte, y proponen escoger un jefe y volverse á Egipto. Prostérnanse Moisés y Aaron en presencia del pueblo, y arenga Josué á la multitud, mas no se apacigua hasta que Dios les habla, y continuando entonces su marcha en el desierto, atraviesan paises numerosos, murmurando á menudo, pero siempre guiados por Dios, que les hablaba con frecuencia y les daba instrucciones y preceptos. Al fin llegan á la llanura de Moab, en las orillas del Jordan, frente á Jericó.

Entonces fué cuando Moisés dirigió al pueblo sus últimas palabras, llamándole al conocimiento del verdadero Dios, que dispensa todos los bienes y todos los males, el poderoso autor de todo lo creado, que habia de hacer su felicidad ó su desgracia.

Llama despues á Josué y le dice, que él guiaria á los israelitas: convoca luego á los mas ancianos de las tribus, y sintiendo aproximarse el fin de su vida, sube á la montaña de Hebo, frente á Jericó, y muere á la edad de 120 años, llorado por todos durante tres dias, hácia el año 2553 de la Creacion del mundo, y 1451 antes de J. C.

Aquí comienza una nueva época en la Historia Sagrada, cuyos sucesos nos han separado insensiblemente de la profana, á la que volveremos para recorrer el período que hemos avanzado.

A. P.

LITERATURA.

IMITACION DEL ROMANCERO.

A vuestros piés, gran señor,
viene sus duelos llorando,
la triste Jimena Díaz,
hija del conde Lozano.
Un año, señor, se cuenta,
desde que lutos arrastro,
y á los piés de vuestra silla
por el muerto padre clamo.
Dejóme huérfana y sola
por venganzas de un agravio
vuestro vasallo Rui Díaz,
que de mis penas burlando,
en vuestros reinos campea
favorecido y honrado.
Si mi padre agravio al suyo,
él, á mi padre matando,
agravióme, y aun venganza
contra el homicida aguardo.
Debajo mis miradores
cuando vuelve del estrago
de la guerra con el moro
para sangriento el caballo,
y aunque es sangre sarracena,
al verle tan colorado,
la sangre del padre mio
me parece estar mirando.
No hagais, señor, que una dama
trueque condicion y estado
por alcanzar-lo que el rey
debe dar sin ruego y llanto;
no hagais que desesperada
trueque el cogen en caballo,
en dura lanza la rueca,
la toca en arnés tranzado,
y escándalo al mundo sea
contra vos mi desagravio.
La espada de la justicia
os puso Dios en la mano,
cortad, señor rey, con ella
si quereis poner espanto
al soberbio y al rebelde,
y que os ame el buen vasallo,
que no puede ser un rey
bien temido y bien amado
si vacila en dar castigo
y esfuerza los desacatos....

Por última vez os pido,
por última vez reclamo:
si no encuentro en vos justicia
tomaréla yo á mi cargo,
daráme la rabia fuerzas,
y Dios me dará su amparo.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL CABALLERO DE LA BANDA AZUL.

(Continuacion.)

Interin los jefes que se agrupaban á la mesa, con permiso de su capitan, atravesaban algunos *Enriques* y *Doblas* al azar de los dados; Sancho-Perez, su hija, y los dos caballeros que no jugaban, sostenian animada conversacion, que nosotros vamos á escuchar por unos momentos.

—Nos engañará ese hombre, buen Nuño? preguntó Sancho-Perez al mas jóven, de tez morena y negros bigotes.

—Mi capitan, respondió Nuño con acento que marcaba la seguridad de sus palabras; en estos instantes es probable que el tigre esté sin vida, y mañana su cabeza, cual si fuera la de una alimaña, la colgaremos de una almena.

—¿Y por qué tanto rigor, señores? exclamó Clotilde, asiendo la nervuda mano del alcaide de Maqueda.

—Porque ese es el premio de los bandidos, contestó con bronca voz su padre, enrojecido ligeramente su rostro por sus interiores afectos de odio y de venganza.

—*Un bandido!* exclamó Clotilde á un inevitable impulso de las *simpatías* que cuidadosamente ocultaba. ¿Qué pruebas tenemos para juzgarle tan desapiadadamente?

—Señora! dijo D. Nuño.... El asesinato de ayer...

—Oh, sí, añadió el otro caballero, la muerte de Hernan....

—La sangre de uno de mis mejores oficiales, casi gritó el capitan, dando á la par una fuerte palmada sobre sus calzas de grana. Todo esto pide su sangre...

—Juzgaba, caballeros, replicó Clotilde, que partiendo la agresion de parte de Hernan, era esto un motivo que atenuaba el hecho de *Banda-Azul*....

—Oh! interrumpió Sancho-Perez con visible disgusto. Las mujeres siempre os poneis de parte de lo misterioso, y siempre pedis *clemencia*; pero en esta ocasion no me harás desistir una sola pulgada; mi lenidad me acarrearía fatales consecuencias, y amenguaria el respeto que me es debido en estas comarcas. Si *Banda-Azul* fuera un caballero de linaje, entonces la lan-

za de Sancho-Perez se encargaria en buena lid de imponerle el castigo merecido; pero como se trata de un *bandido*, ó por lo menos de un miserable aventurero, es preciso para no manchar nuestros aceros, *cozarlo* como lo hacen mis monteros con un furioso jabalí.

—Si *Banda-Azul* tuviera noble origen, contestó D. Nuño retorciéndose con la mano derecha sus poblados bigotes, no consentiríamos que vuestros dias, tan preciosos para la patria y para doña Clotilde, se fuesen á malograr en un combate de gola á gola; no, mi capitán, esa lidia nos pertenecería á los jóvenes oficiales que militamos bajo las órdenes del bravo campeón que manda en Maqueda.

Sancho-Perez demostró en su rostro grave una ráfaga de satisfaccion, hija del lenguaje adulador del caballero.

Clotilde, que cediendo siempre á los impulsos de su magnánimo corazón y simpatías hacia el desconocido de quien se ocupaban, no aprobaba la celada y castigo que se disponía á *Banda-Azul*, guardó silencio; porque en aquellos tiempos en que toda cuestion se debatía con la espada ó con la lanza, hubiera sido una imprudencia y una gran falta de respeto filial proseguir luchando contra el odio que abrigaban los que la rodeaban hacia el incógnito caballero, y se propuso al salir de aquel salón darle al menos un *aviso de salvación*.

Momentos despues los jugadores se habian retirado á sus departamentos, Sancho-Perez hacia en su dormitorio su postrera y acostumbrada oracion de la noche, y Clotilde rodeada de sus doncellas, se despo- seia del blanco brial y azulada falda.

El gótico salón estaba silencioso, las velas de las lámparas apagadas, y el fuego de la chimenea habia desaparecido.

III.

ALGUNA COSA SOBRE BANDA-AZUL.

Seis meses hacia que, á consecuencia de la persecucion que los reyes católicos empleaban en las Andalucías contra las huestes moriscas, treinta ginetes árabes descolgándose de los Pedroches de Córdoba y Sierras del Almadén y Guadalupe, se habian dejado ver en las riberas del Tajo. Unas veces asolaban los campos de Talavera, otras se acercaban á tiro de ballesta del Castillo de Maqueda, dejando siempre terribles huellas de sangre, luto y desolacion. Los repetidos esfuerzos de Sancho-Perez y de otros señores feudales de aquellas comarcas habian sido infructuosos, en razon á que el jefe de los árabes, muy conocedor del terreno, esquivaba con maestria todo encuentro que le pudiera ser desfavorable.

Algunos dias antes á la noche en que vimos á San-

cho-Perez y los suyos respirar venganza contra *Banda-Azul*, corrió la voz en el Castillo de Maqueda de que, á las faldas de Sierras de S. Pedro, y en las márgenes del rio Fietar, habia sucumbido en su totalidad la banda de árabes que por tanto tiempo habia puesto en consternacion á toda la comarca. El adalid que habia hecho tan gran servicio, era un caballero desconocido, y á quien obedecian tan solo diez hombres de armas. Esta feliz nueva, comprobada despues, escitó como era natural la curiosidad de todos los habitantes, y en especial de los señores feudales y apuestos caballeros, que en vano habian perseguido á los jinetes moriscos.

Muy contadas eran, sin embargo, las personas que habian tenido el gusto de ver al menos al incógnito guerrero, á quien despues del choque con los árabes, solo acompañaban cinco jinetes, pues los otros cinco habian sucumbido en la sangrienta lid.

Los que debian á la casualidad el haber visto á este misterioso campeón, solo manifestaban que era un guerrero de luciente arnés con yelmo de plateado acero, del cual caian lambrequines y cintas azules, y en su cimera un hermoso penacho de color azul, y sobre su armadura una *azulada banda* con este mote: *Quiero mas*. En su escudo abroquelado decian no llevaba signo alguno heráldico, y solamente en el dorado campo este lema: *Todo por ella y para ella*. Cubrian sus piernas finas mallas, y fuertes borceguies de ante con grandes espuelas de sonoros estrellones cubrian sus piés; interin de su *talabarte* de cuero cordobés pendía una tizona de empuñadura de hierro colado, y unas manoplas de igual metal.

Nadie podia decir su edad, ni dar señas de su semblante, que cubria de continuo la calada visera de su resplandeciente yelmo. Una limosnera, una corneta de marfil y su invencible lanza, formaban todos sus arreos y equipo militar, realzado con la fogosidad y hermosura de su caballo negro cual la mora, acaparonado por brillantes loringas metálicas.

Su misteriosa conducta, su hecho de armas con la banda morisca, y su proceder caballeresco en la comarca, no podian menos de escitar la simpatía de las damas, y cierta animadversion de envidia por sus galantes caballeros, resultando de todo ello que el joven alferéz Hernán del Carrillo acometiese, sin motivo alguno, á *Banda-Azul* y sus cinco compañeros, de cuyo temerario cuan injusto atropello resultó la temprana muerte de Hernán, de diez de sus ginetes y de los cinco de su adversario, quien, á pesar de ser dirigidos contra él todos los ataques, especialmente de Hernán, fué el único que salvó su vida de aquel rudo combate á muerte.

Este acontecimiento, al cual habia sido provocado *Banda-Azul* á tomar parte, era el crimen que pensaba castigar Sancho-Perez, y para llevar al goberna-

lor á este extremo, no se había descuidado D. Nuño de pintarle con opuestos colores, esperando por este medio vengarse de las simpatías de Clotilde hacía el incógnito guerrero, interin para él, que suspiraba de amor por la bella castellana, solo recogía una marcada indiferencia con honores de desdeñoso desprecio.

IV.

LOS HOMBRES RODANDO AL FIN SE ENCUENTRAN.

En la misma noche en que se trataba en el castillo de Maqueda de *cazar á Banda-Azul*, éste, que no ignoraba el motivo de la agresión de Hernán, ni mucho menos la clase de hombres armados que le habían privado de sus cinco compañeros, reduciéndole á marchar solo por los bosques, hoy llamados del Infanzado, llegó á poco del oscurecer á las puertas de una solitaria ermita, que se alzaba en medio de aquellos desiertos, por los cuales había caminado muchas horas.

Tocó á la cerrada puerta con el férreo regatón de su lanza, choque que causó en el interior de la bóveda del templo un eco ruidoso, que se fué prolongando hasta una pequeña cocinita colocada al lado opuesto de la ermita.

—¿Quién va? preguntó luego de la parte de adentro una voz bronca y varonil, á la par que por entre los pequeños claros de las maderas de la puerta reflejaron los rayos de una luz artificial.

—Hermano, respondió el incógnito; soy un caballero extraviado en estos montes, que os pide asilo por una noche.

La puerta se abrió, y mientras el cenobita fijaba su mirada sobre las resplandecientes armas del caballero, éste con igual velocidad y al través de la rejilla de su calada visera, recorrió sus miradas por el ropaje talar pardo y burdo del ermitaño, y por sus facciones casi ocultas por la estensa barba poblada y blanca que tocaba á la mitad del pecho.

—Seguidme, hermano, dijo el cenobita después de saludarse y de tomar tierra el incógnito guerrero.

El sonido de las espuelas de éste al marchar, indicó que obedecía la orden del anacoreta, el cual, haciendo guía con un farolillo de una sola luz, le condujo por algunos segundos al rededor del edificio, parándose al fin ante una pequeña puerta que no daba el mas cómodo paso para el jinete y su caballo, los que hubieron de inclinarse para conseguir penetrar en el interior.

Luego que colocaron el negro corcel en una pequeña cuadra, que el cenobita improvisó por una noche, se encaminaron los dos personajes á la cocinita, que era una reducida pieza de toscas y ahumadas

paredes, de techo abovedado y ennegrecido, en cuyo humilde hogar, sin otra chimenea que una gran abertura ovalada, chisporroteaban algunos troncos de encina.

—Tomad asiento, dijo el ermitaño, señalando al guerrero una poyata al lado derecho del hogar, y fabricada de ladrillo y cal, cubierta de un áspero esterrillo de mal trabajada anea.

El incógnito obedeció, y posesionado del duro asiento, se despojó una á una de las piezas principales de su armadura, que en union de su espada y escudo colgó en unas enormes estacas colocadas á su inmediación por la previsora mano del anacoreta, con el fin de secar sus ropones, cuando en tiempo lluvioso regresaba de sus expediciones á las aldeas circunvecinas.

Durante esta operacion, en la cual el caballero empleó un largo espacio de tiempo, el cenobita había ido á tomar algunas provisiones de su repostería, y cuando volvía con ellas en un plato, al divisar el rostro de su huésped, palideció, interin que sus labios se volvieron cárdenos á impulsos de la ira concentrada que súbitamente se había desarrollado en su corazón, que principió á latir con violencia bajo su tosco sayal.

El caballero ocupado en desprender los dorados hebillones de sus espuelas, no solamente no se apercibió de la revolucion que sufriera el rostro de su compañero, sino que aun no vió la terrible amenaza que el anacoreta lanzó con su torba mirada al descuidado caballero.

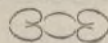
—¡Los hombres rodando al fin se encuentran!... murmuró el ermitaño acercándose á una mesa.

El casi imperceptible eco de estas palabras, llegó á los oídos de su huésped, é hizo á éste dirigir la vista al sitio que ocupaba el cenobita, quien advertido de su imprudencia, sagaz como una ardilla, siguió hablando en voz baja, y dirigiendo su accion con la vista á un perrito dogo, que puestas las manos al borde de la pequeña mesa, se impacientaba con el olfato que recibía de las anchas presas de jamon que su amo cortaba con un enorme cuchillo.

Engañado el caballero con esta estratagemata del ermitaño, continuó tranquilo y con las manos extendidas en direccion del fuego. El anacoreta tan luego como terminó su tarea culinaria, tiempo para él muy precioso para reponerse de las impresiones que se desplegarán en su alma á la vista del caballero, se acercó al hogar, y alzado su largo ropón, que prendiera á una correa que sujetaba su cintura, dió principio á freir las nada pequeñas lonjas de jamon.

(Se continuará).

FÉLIX MOMTERO MORALES.



FUNDACION DE LA MEZQUITA LLAMADA

LA FUENTE DEL NARANJO.

Leyenda Árabe.

Jerusalem era un campo labrado: dos hermanos poseían la parte de terreno donde se eleva hoy *la Fuente del Naranjo*.

Uno de los hermanos era casado y tenía muchos hijos. Cultivaban entre los dos el campo que habían heredado de su madre. Llegado el tiempo de la recolección, los dos hermanos liaron sus haces, é hicieron dos montones iguales, que dejaron en el campo. Durante la noche, el hermano que no estaba casado tuvo un buen pensamiento, y dijo para sí:

—Mi hermano tiene mujer é hijos á quienes mantener, no es justo que mi parte sea igual á la suya; voy á tomar de mi monton unos cuantos haces para llevarlos al suyo: no se apercibirá, ni podrá rehusarlos.

É hizo lo que había pensado.

La misma noche, el otro hermano despertó, y dijo á su mujer:

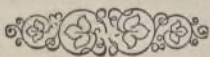
—Mi hermano es joven, vive solo y sin compañía; no tiene nadie que le ayude en el trabajo, ni le consuele en sus fatigas, no es pues justo que tomemos del campo comun tanto como él: levantémonos, y vamos á llevar á su monton algunos haces del nuestro: no se apercibirá, y así no podrá rehusarlos.

É hicieron lo que habían pensado.

Al día siguiente cada uno de los hermanos se dirigió al campo, y se sorprendieron mucho al ver que los dos montones eran iguales: ni uno ni otro podían darse cuenta de semejante prodigio. Hicieron lo mismo durante varias noches, pero como ambos llevaban igual número de haces á la parte de su hermano, los dos montones quedaban siempre iguales, hasta que una noche, poniéndose los dos en observacion para descubrir la causa de aquel milagro, se encontraron llevando cada uno los haces destinados al otro.

Así pues el lugar en que tan buen pensamiento y con tanta perseverancia había ocurrido á dos hombres, debía ser agradable á Dios, y los hombres le bendijeron y escogieron para edificar un templo á Dios.

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.



VARIEDADES.

GRACIAS.

Hay palabras buenas que se nos dan por buenas palabras.

Figaro.

No son las tres deidades así llamadas.

Ni las gracias de Gedeon.

Ni las con mas propiedad dichas, mercedes, de quien pueda otorgarlas.

Ni los encantos de mis lectoras, tantos y tales que no podrian ser narrados, no ya en ocho cuartillas, sino en todo el papel que empleó Lope de Vega para sus *veinte y un millones* de versos.

Otro es el objeto de este breve artículo, tan superficial acaso como su asunto, como el vocablo que le sirve de título.

Hay hombras incrédulos (¡vaya si los hay!), pesimistas incorregibles, que á vueltas siempre con el corazon humano, han concluido por hacer al hombre de peor condicion que el peor de los animales.

Un perro, un bruto cualquiera, se muestra agradecido á quien lo trata bien, lo sigue, lo sirve, lo defiende.

¡Y el hombre ha de ser ingrato!

El corazon y la conciencia se declaran en plena rebelion contra semejante absurdo.

El hombre es agradecido siempre y por todo.

Este sentimiento natural lo perfecciona la educacion y lo arraiga la costumbre.

Mientras mas civilizado está un hombre, mas dosis de gratitud encierra.

Mientras mas se comprende la sociedad mas acciones se encuentran dignas de agradecimiento.

Detenéos para ceder la entrada en cualquier sitio á un labriego sencillo é ignorante; se entrará como Pedro por su casa sin decir oste ni moste.

Alargadle el cigarro para que encienda el suyo (bien haya la invencion de los fósforos), os lo volverá apagado sin decir *gracias* siquiera.

Preguntadle por la salud, y os dirá llanamente cuál es, sin mostrarse agradecido á la pregunta.

Contestad por el contrario á una interrogacion suya, tampoco dirá *gracias* porque le habeis contestado.

Cedlele la acera; lo mismo que si no hubieseis hecho nada.

Es verdad que si le regalais una capa ó le sacais de un apuro, su gratitud será eterna; pero ¡no faltaba mas!

Lo cierto es, sin embargo, que esos detalles que al hombre de sociedad no se escapan nunca, para él pasan desapercibidos, y que si tiene buenos sentimientos, la ignorancia le hace desperdiciar una por-

cion de ocasiones para hacer patente el de la gratitud.
¡Cuán distinto el hombre civilizado!

No hay palabra, no hay accion, que para él pase desapercibida.

—Pase Vd.

—Gracias.

—Cómo va?

—Bien, gracias, ¿y Vd.?

Y vuelta á las gracias y á las preguntas.

No se le cede una acera sin que al instante no manifieste su gratitud.

Ni devuelve un cigarro sin hacer visible su agradecimiento.

Ni acepta cosa sin este tierno y breve epílogo: *gracias!*

Hay mas (y esto demuestra la influencia del ejemplo), todos los que rodean al labrador en su aldea participan de su misma sencilla ignorancia. Todos los que rodean en los grandes centros de poblacion al hombre civilizado se deleitan en ser sus imitadores.

Un peluquero de Madrid da las gracias á todo el que le paga, aunque no le dé propina.

El barbero de un lugar no agradece á nadie que le dé lo que cree que ha ganado.

Rústico rapador! Si viviera en la corte comprendería el valor de los pagos al contado.

Está palpable, pues, la gratitud del hombre y su desarrollo por medio de la civilizacion.

Yo tengo, á pesar de esto, un amigo, que se obstina en ser pesimista, y que le teme mas á la palabra gracias, que el poeta al crítico, ó el calavera al matrimonio.

Especie de don Basilio, que al ver las ceremonias sociales pregunta:

¿A quién queremos engañar con esto?

Y que consecuente con su eterna desconfianza, dice que la frase en cuestion es mas que otra cosa una fórmula fria y vana para escusar el agradecimiento.

Casi siempre (habla mi amigo) á quien dan las gracias, es porque no piensan darle otra cosa mejor.

Al hombre á quien una niña dice que agradece una declaracion de amor, es porque lo desahucia como amante.

El magnate que da las gracias á un escritor por una dedicatoria, es capaz de inspirar con esta frase á un poeta desesperado cincuenta sátiras contra la humanidad.

El chusco que despues de comer con un amigo le dice ¡gracias! hace un epigrama á la gratitud.

Y como estos hay cien ejemplos.

Rara vez suena esta palabra sin dejar tras ella algo de burla, de ironía ó de desden.

Cuando carece de sentido suele ser porque el que la dice no tiene sentido comun.

Bien hayan los tiempos en que no habia tanto lujo de gratitud. Pero yo creo con Góngora que

*De aquel buen siglo dorado
quedó la memoria sola,
porque como el mundo es bola
todo el mundo anda rodado.*

Ahora bien, vosotras convendreis conmigo, bellísimas lectoras, en que si bien los lábios no es el sitio que debe ocupar el agradecimiento, mi amigo peca de exagerado en sus creencias.

Una declaracion de amor, por ejemplo, siempre la agradece la vanidad, aunque no la premie el corazón.

Apuesto este artículo—por ganar si pierdo—á que estais conformes en esto con

GAZEL.

ANÉCDOTA.

Dos caballeros ingleses, conocidos solo de vista, comieron juntos en una fonda, durante el tiempo de las elecciones de diputados al Parlamento. Habia á la sazón grande agitacion de partidos, y vuelta la conversacion, de palabra en palabra vinieron á espresiones insultantes. El mas valenton, que era soltero, desafió al otro, que era mas razonable y padre de familia. Éste aceptó el desafio, á condicion de que el otro con su segundo, habian de ir á su casa bien temprano al día siguiente, para tomar algun desayuno y partir despues en un coche al lugar señalado. El desafiador fué en efecto á la casa del otro, y los criados le condujeron al comedor. La señora de la casa, creyendo que era un amigo de su marido, y que debía partir de viaje, entró en el comedor para agasajarle; poco despues entraron dos hijas en la flor de la edad, y luego tres hijos menores, y una criatura de pecho en los brazos del ama. El desafiador y su padrino estaban admirados al ver la hermosura y modales de la esposa, las gracias de las inocentes criaturas, las que ignorantes de la circunstancia del desayuno, todas festejaban á los dos huéspedes. Concluido el almuerzo, dijo el casado al soltero: «Como hombres, somos los dos iguales, y estoy dispuesto á seguir á Vd. ¿Pero deja Vd. en su casa á una esposa idolatrada y seis queridos hijos?» «No,» respondió el soltero casi derramando lágrimas, «Vd. tiene razon, y le agradezco me haya enseñado cuán sagrada debe mirarse la existencia de un padre de familia. Esta es una lección que no olvidaré en mi vida. Permítame darle un abrazo, y que le ofrezca una amistad eterna.»

MODAS.

La primavera aparece acompañada de las primeras flores, y su dulce temperatura permite ya ostentar las novedades de la Moda. Aunque estas no se den todavía á luz en toda su plenitud, podemos ya anunciar á nuestras bellas lectoras algunos apuntes, que completaremos en nuestras revistas sucesivas.

La parte mas esencial de nuestro traje consiste en el dia en la variedad de sus adornos: los rizados, las cintas, los terciopelos, los encajes, los flequillos, los botoncitos y bellotas de seda se disputan el campo, en diferentes combinaciones á cual mas graciosas, y aunque esta diversidad no puede ser tan estensa en el corte de los vestidos como en su guarnecido, participa, sin embargo, de esta caprichosa anarquía, que hace tan necesario el buen gusto é inspiraciones de una buena modista. Las hechuras, pues, son extraordinariamente variadas: unos vestidos tienen el cuerpo redondo, sin aldeta, y por consiguiente de cintura; otros llevan bertas, cuyo guarnecido forma punta: continúan los de aldeta larga y redonda, y se ven algunos con aldeta corta solo por detrás, á la Montepañ. La tendencia actual es hacia el talle redondo, y se comprende, porque sobre él sienta mucho mejor la manteleta, y se presta mejor al hueco de la falda, que en lugar de disminuir parece que va cada dia en aumento. Es casi una ciencia el saber ir hueca sin parecer ridícula, y el mejor medio á nuestro parecer es la enagua bien almidonada. La moda de llevar muchas de éstas nos ha venido de América, donde las criollas llevan ordinariamente hasta siete.

En cuanto á telas, las disposiciones de volantes no pierden su boga. Para traje de mañana, casi todas las que presentan novedad son en fondo gris: estos tejidos son en lana de rayas atravesadas, de tablero de damas, y de otros dibujos caprichosos, pero todos ellos menuditos.

Para traje de calle, y de los que solemos llamar para ir á tiendas, son los mas preferidos los tafetanes y glassés de cuadros negros y blancos, que ya se llevaron el verano pasado: tambien se ven poplines, y mas que todo, tafetanes de cuadritos menudos, género que por lo fresco y elegante es el mas á propósito para las jóvenes.

Como el calor no aprieta todavía, ningun abrigo mas á propósito que el rico chal de cachemir, que para iglesia sienta muy bien con un traje de seda, color de avellana, con volantes guarnecidos de terciopelo.

En esta época en que suele tener lugar la primera comunión de las niñas, no está demas indicar el vestido blanco que sirve para esta ceremonia: es alto, fruncido, con cabos flotantes de la cintura; la falda es doble y con jareton.

El traje de niño, para esta ceremonia, se compone de levisac ó chaqueta de aldeta larga, con una sola hilera de botones. Deberá ser de paño negro, así como el pantalon. Chaleco y corbata blancos.

En Francia, así como las niñas llevan velo blanco, los niños llevan en el brazo izquierdo un lazo de muaré blanco con fleco de oro.

Terminaremos este artículo con la descripción de los cinco abrigos de primavera que contiene la grande lámina que con este número repartimos de regalo á las suscriptoras por medio año.

PSICHIS. *Manteleta* de muaré, cuadrada en el talle, guarnecida de anchos volantes de guipure, con agremanes de azabache.

MANCINI. *Manteleta* de glassé, con vuelta de chal, guarnecida de cinta de terciopelo labrado, con dibujo de medallones.

ENTRETIEMPO. *Manteleta redonda* en forma de albornóz, guarnecida de tiras de terciopelo, y con borlas de seda y azabaches en su doble capucha.

SEÑORA. *Manteleta* de manga plegada, guarnecida de una franja de seda con pié de azabaches, y de un volante de blonda.

TOPACIO. *Sobretudo* de glassé, con adornos de aplicacion en dibujos de terciopelo, festoneados de cinta de azabaches, y terminados con un fleco de seda.

AURORA PEREZ MIRON.

Esplicacion del grabado de Modas.

Núm. 1. *Gorra* de tul blanco, para casa: el fondo es de tul negro, con terciopelos estrechos, y á su alrededor un volante de encaje blanco: otro igual figura ala, precedido de tres terciopelitos estrechos que caen á los lados formando lazadas, entre los lazos de cinta color de rosa.

Núm. 2. *Sombrero* de tafetan color de rosa, con adornos de blonda blanca y de cintas, y plumas color de rosa.

Núm. 3. *Sombrero* de paja, con adornos de cinta azul y de blondas: una blonda ancha blanca, coronada de un rizado de puntilla negra, cae sobre la frente.

Núm. 4. *Fichú* de muselina, compuesto de rizados de lo mismo y guarniciones festoneadas, con un lazo de cinta azul en el pecho, y otro un poco mayor en la cintura.

Núm. 5. *Fichú, María Antonieta*, de tul negro, escotado y compuesto de tiras y entredoses de blonda negra, guarnecido el alto del escote de una puntilla blanca.

Núm. 6. *Manga* hueca de muselina, bordada á bodoquitos, con un volante puesto hacia arriba como vuelta, y puño fruncido.

Núm. 7. *Manga* de muselina, con vuelta compuesta de entredoses y puntilla de encaje.